

CAPITULO VI.

Con las notas netamente oficiales contenidas en "La Gaceta Constitucional de Nuevo León," del Capítulo anterior, y la lucha política que se esboza en las diatribas y censuras, pueriles á las veces, que allí se consignan, hemos llegado á la época desdichada de nuestras discordias intestinas, que degeneraron en un abismo de anarquía, reflejado en las hojas periódicas y demás documentos que conservamos de ese tiempo. Del año de 1828 en adelante, los pronunciamientos y las asonadas y motines, militares y civiles, se suceden con la fatalidad de los días y los años del tiempo; y los tumultos y las persecuciones forman el tejido de la vida pública de México.....El abuso de la fuerza y la falta de respeto á la ley, así de Gobernantes como gobernados, llega á volverse habitual, y como consecuencia: el vandalismo, los desórdenes, la falta de consideraciones y respeto de los extranjeros, el descrédito, y lo que es más: la mutilación del territorio nacional.

No obstante, —y tal demuestra la fuerza de la evolución progresiva de las sociedades,—en el seno de aquella horrible anarquía se dictaban acertadas y prácticas medidas por el Gobierno nuevoleonés de tan tristes tiempos, para favorecer la difusión de los conocimientos: se reglamentaba la instrucción primaria; se convirtió en una especie de pequeña UNIVERSIDAD el viejo SEMINARIO del Obispo Llanos y Valdés [1793], para que pudiera expedir títulos de abogado, (1827), y se pensaba en establecer la enseñanza de las ciencias médicas: pues que la salubridad y la higiene en manos de ignorantes CURANDEROS era un oprobio á los ojos del ilustrado y excelente gobernante don Joaquín García, que tal intentó en 1831. Todo ello, decíamos, ma-

nifiesta la fuerza evolutiva del progreso, que se impone á todas las dificultades, allana todos los obstáculos, y, al fin, triunfa. Creemos que estos apuntes demuestran de modo ostensible esta verdad histórica y social.

En efecto: las publicaciones que en el pequeño Estado de Nuevo León consignan los pronunciamientos y asonadas, los frecuentes cambios de gobierno, por esas asonadas y motines militares y civiles, dan cuenta minuciosa, y con cierta complacencia, de aquellos lentos progresos, que realizaba la instrucción y la cultura bajo la dirección del gran gobernante citado [1827-1831], y luego de don José Ma. Páris (1840); quienes atendieron debidamente tan importante ramo. En seguida veremos, que no estaban solos: pues hubo mentores como el P. Cepeda, alumno de aquel Seminario de que había ya salido el doctor Mier, honor de las letras nacionales, y de que debían brotar un Alejandro Treviño Gutierrez, que fundó esa cátedra de Derecho adjunta al mismo Seminario, y otros, honor de nuestra cultura, y de nuestras letras, de los cuales trataremos á su tiempo.

Lo que más llama la atención es la extremada libertad de la prensa, cuya virulencia se refleja en los comunicados al órgano oficial (Gaceta), y en que el lenguaje moderado, como el siguiente, es una verdadera excepción;

Se reparte un IMPRESO, titulado Representación de don Manuel M^a del Llano al excelentísimo Sr. Gobernador [fecha 29 de Diciembre de 1,830], y el cual no es mas que un torbellino de injurias y calumnias, contra todas las autoridades de Nuevo León, y contra varias personas particulares, sobre las mismas cosas, etc.

La misma Secretaría de Gobierno se creyó obligada á desvanecer la imputación calumniosa que se hacía á su *Excmo.* y á la *Legislatura*, en esta forma:

Han mandado se publique, á la letra, el inventario bajo el cual recibió el Alcalde 4^o, etc.

Y concluye la honradísima y progresista administración de don Joaquín García [2], disculpándose en estos términos:

El público sensato conocerá que siendo el número de listas entregadas por

el Alcalde 1º al Alcalde 4º, igual al publicado, etc., ni el Gobierno, ni el Congreso, HICIERON SU NEGOCIO, como dice el dicho impreso.....

Una literatura abundantísima aparece en el gran periódico, órgano del Gobierno, y en cuyos suplementos políticos y literarios se refleja toda la cultura de Nuevo León en aquella época. Ya existía en ese tiempo la oposición encarnada en "El Antagonista" que parece se imprimía en Saltillo, (3); pero bastó que se perdieran cuatro listas electorales, para que se desencadenara la lucha más tremenda, que dio lugar a odiosos personalismos, y que llenó de prosa grave y seria ó acre virulenta y satírica, y aun de versos acrósticos las columnas del mencionado Suplemento.

Defendía "El Antagonista" con calor las doctrinas democráticas puras, de *no elección, separación de los Poderes constitucionales del Poder Electivo*, y demás principios netamente jacobinos; en tanto que los conservadores, ó moderados, defendían en "La Gaceta" cierta centralización enérgica que condujo, desgraciadamente, al despotismo, y todo juntamente con nuestras revoluciones á la triste anarquía en la época inmediatamente posterior de Santa Anna y Bustamante.

No siempre era tan moderado el órgano oficial, tal como lo vemos anteriormente, si bien en *Suplementos*, pues que antes fué descendiendo en sus violencias, hasta degenerar en un *pasquin* semejante á muchos otros de tiempos posteriores pero como en él se contienen las muestras de la cultura *ergotista de la escuela*, y á las veces la chispa y el ingenio de Fígaro en un castellano pulcro y elegante, que podría figurar en las obras de los mejores tiempos de la literatura española, procede consignar aquí los puntos culminantes de esa lucha entre *federales* y *centrales*, que se desenlazó el 57 con el triunfo de los primeros. Consignaremos, también, *epigramas y sátiras* que le dan con la variedad cierta belleza á la polémica.

Comienza, también, su merced—

Le decía el *anónimo* [Dr. Arroyo, probablemente],—

que aquel su querido argumento de la pérdida ó extravío de las listas, no concluye absolutamente nada contra las supresiones de 14, de 8, de 24, de 21 votos, etc., ni aun viene al caso. Pero forcejea todavía por enderezarlo y

traerlo á cuento, aunque sea por las greñas, de esta otra manera. El Congreso es capaz de todas las maldades que á mí se me antoje imputarle, si ha cometido la de extraviar aquellas cuatro listas: es decir que el Congreso ha cometido esta maldad; ergo: etc.....Rotundamente niego la menor, señor don *ejército electivo*.

Como le llamaba al federalista opositor, don Manuel María del Llano, cuyo cargo desempeñaba por *obra y gracia* de la constitución local, para mayor trastorno y gran quebranto de las autoridades, y mal de un gobierno bisoño y mal asegurado. Y como «El Antagonista» encaminado hubiese puesto al frente de sus columnas el perverso *discurso* siguiente:

Tiranos alimenta perpetuidad;
Término pone al mundo la libertad.

No necesitó más el mismo *Atenógenes, Duende ó Duendezuelo*, que en todos estos seudónimos y otros más gastaba el chispeante escritor, para ridiculizar dístico y autor en una sátira repleta de ingenio y de talento, diciendo:

Son y deben ser de justicia celebrados en los fastos de la poesía castellana, los personajes que así la han enriquecido con la invención de un nuevo género de verso. Aun esta gracia y esta gloria van á tocar al cèlebre, al famoso, al sin par, al nunca bien bastante alabado "Antagonista de N. L.", cuya fácil, pronta, suave y fecunda vena, nos da al frente de su número,.....etc.

Luego, consiguiendo nuestro maligno autor el *Archilocunt proprio* *tabies armavit yambo* de Horacio, le dice:

Yo también quiero meterme á traductor. Versita.....y allá va eso:

En metro nuevo su furor explica
Un *archiloco* á quien la envidia pica. (1)

Y nótese el finísimo *equivoco* que resulta de la ortografía latina en *Archilocum* con la castellana en *archiloco*, ó mejor *Archi-loco*.

Que cuando defiende sería y gravemente nuestro cultísimo autor la constitución y el gobierno con gran copia de razones, con citas de Bentham, Benjamín Constant y los últimos publicistas de aquella época, admira su erudición vasta y su argumentación cerrada, en que se advierte su recto juicio y su contundente lógica. Así, empezando

lijeramente al expresar que el solo nombre de «Antagonista» de Nuevo León, que desde luego va declarándonos guerra, aversión, antipatía ya es de mal agüero. (5)

Continúa en esta forma:

Con efecto; este señor «Antagonista de Nuevo León», cuya esperanza consiste en la *artimaña*, se hace el desentendido de nuestra Constitución [art. 20] establece la *amovilidad y renovación periódica* de los funcionarios, ordenando que sus oficios sean *bienales*, y que, nadie pueda más en ellos, á virtud de *una elección*; y como si nada supiese de eso su merced, nos dispara un discurso *ad tresios*, como si nuestra Constitución en alguno ó algunos de sus artículos estableciera alguna monarquía. *¿Ubinam gentium sermus?*

Cita luego, después de un largo razonamiento en que prueba que el pueblo es libre para reelegir á sus mandatarios, á Benjamín Constant, con cuyas doctrinas apoya su aserción; y termina replicando directamente al «Antagonista» en esta forma:

Que se deje, pues, «El Antagonista» de predicarnos doctrinas anticonstitucionales, liberales, envidiosas, reprobadas: Que no induzca con cuentos truncados á desechar, desterrar y matar los hombres útiles y de bien. Nos alaba el disparate del destierro de Aristides, y calla el pronto arrepentimiento de los Atenieses, la vuelta de Aristides y la reposición de su autoridad. Nos alaba el disparate de los thebanos en querer matar á Epaminondas, y calla su pronto arrepentimiento, y la *reelección* que hicieron luego en él para el supremo mando. Que sea más sincero y cabal en sus citas y relaciones contraproducentes «El Antagonista de Nuevo León». Que acredite amor al Estado que le dió el ser, que acredite sumisión á la Constitución nuevoleonense, si quiere ser nombrado á su vez, defensor y centinela de ella. Porque dar á guardar, así, nuestra Constitución á quien así la reprueba, aborrece y repugna, sería hacer al *gato* mayor del *unto*, y confiar el Estado de Nuevo León á quien se confiesa sin rebozo su Antagonista: sería lo mismo que *entregarle la Iglesia á Lutero*.

Y como de los acres y concienzudos réplicas del defensor del gobierno mutilara su nombre «El Antagonista», comprendiendo que no debía serlo del *Estado de Nuevo León*, tal como apareció en su título, el mismo *Atenógenes*, *Duende* ó *Duendezuelo*, lo coció á epigramas, esto:

Sea ello atolondramiento, ó mogigatería, [que todo puede ser, decía Sancho], nosotros no podemos dejar de mirarlo como un verdadero (aunque desigual, temerario ó sea mogigato) Antagonista de Nuevo-León, mientras no de

pruebas de haber depuesto esa antipatía ciega y furibunda que en todo y por todo descubre su merced.....

Las citas que hace del Quijote y de las fábulas de Iriarte, Samaniego, Arriaga, de todas las obras de la antigüedad latino-helena, son en verdad admirables y oportunísimas, dignas de su compatriota el Padre Mier, con quien tiene cierta semejanza en su erudición y estilo. Así, tomando como tema el *dístico Iriarte*:

Todos se confundían sospechando
Que aquello era burlarse de la gente.....

Tacha al antagonista de farfullón, ignorante, presuntuoso, improvisor y sofista, en un elocuentísimo artículo, en que dice:

Los pueblos no *sofistiquean*, y por eso juzgan con limpieza, con sencillez y con exactitud de lo que les conviene ó no á su *bienestar*: No tienen necesidad alguna de que venga á dirigirlos, ó más bien, á descaminarlos con sofismas ningún pedante capcioso, á título de..... *abridor* de las puertas del saber. [5] Es falso, falsísimo.

Y continúa:

que sea eso de las reelecciones, nudo que se ha resistido á la penetración de los grandes políticos; esas son *garambaynas* para darse importancia los pedantes sofistas, que saben menos que los mismos rústicos, sencillos y leales.

Refiriéndose en seguida á la demostración que cree haber hecho de que el «Antagonista» ignora la constitución y los derechos de los ciudadanos, concluye:

Eso ha dejado al «Antagonista» sin cara en que persignarse; y aun desafia á que vengan á la lid ni más ni menos que el caído, apaleado, molido é inmóvil don Quijote, y todavía desafiaba á los galeotes diciéndoles: *non fuyades cobardes*..... Con razón al ver tan intempestivo, ridículo desafío, del «Antagonista».....

Y aquí repite oportunamente el *dístico* de Iriarte, en su fábula «El mono y el Titiritero», y que ya hemos citado, con el cual termina cada cargo que hace al contendiente en su elocuente réplica. [5]

Como hubiese dicho alguna vez «El Antagonista»

que roería la base en que se asentaba aquel poder inamovible y que se le antojaba. esto ó aquello..... [6]

Por tal razón, el mismo escritor del Organó Oficial dirigió al Director y Redactor en jefe, que bien sabían era el liberal demócrata don Manuel María del Llano, una diatriba violentísima en prosa y una *Sálira* en verso, digna de Marcial, y dándole al contendiente el apodo de *rata antojadiza*, escribe:

El caballero manchego
Y la rata antojadiza
Remediar tantos entuertos
Se propusieron un día.
¡Oh tú! ilustre de la Mancha,
Decía la antojadiza,
Fresca flor y viva nata
De andante caballería.
Tú, que á infelices, piadoso,
Tantos favores prodigas,
Hoy escucha mis lamentos,
Alivia mis tristes cuitas.
Allá en años más dichosos,
Cuando el pueblo eo elegía,
Honores y dignidades,
Maldades y picardías,
Todo, todo era muy mío,
Y mucho que roer tenía.
Pero desde que plugo
A los pueblos las manías
De elegir sus mandatarios,
Ni paz hallo [7] ni hallo vida,
Y crecen siempre y recrecen,
Las llorables cuitas mías.
En la jornada pasada
Del cinco célebre día,
Todo malo y nada bueno,
Hice cuanto yo decía:
Por ver si entre aquella bulla
Algo al fin se conseguía;
Pero descubrierou todo,
Los incómodos vigías,
Y la cola entre las piernas
Logré sacar de estampida,

Viniendo un triste suceso
A aumentar más mis desdichas.
Un impertinente *Duende*
Me persigue noche y día,
Y crecen siempre y recrecen
Las llorables cuitas mías.
Así dijo, y el manchego
Tirando á un lado la silla
En muy bamboleantes pasos
Toma la lanza y la enristra.
¿Dónde está pues, ese *Duende*
¿Dónde, ese *fullon*, decía:
En las regiones etéreas,
Responde la *antojadiza*.
La *triste figura* al punto,
Manda á Sancho con gran prisa
Que al famoso *Clavileño*
Ajuste arneses y silla:
Móntase y con tal violencia
el opuesto viento hendía
Que en un parpadear los ojos,
Del *Duende* llega á la vista.
Aquí es Troya, dijo Sancho
Temblando de cobardía;
Pero el valiente manchego
Lo sosiega y lo reanima.
Trábase la lid ¡qué horror!
Los cuerpos todos crugían,
Y la tierra al parecer,
Bajo los pies se bullía.
Pero más formidable el *Duende*,
Con intrépida osadía
A la oreja del manchego
Fuerte bofetada aplica.
Aturdido, cae á tierra;
Se asusta la *antojadiza*,
Y atarantada se mete
De un coyote en la guarida:
Mientras la *triste figura*
Yace en el suelo tendida,
Embargada por el sueño

Que siempre la predomina,
 Desde que tan fuerte golpe
 Recibió con bizarría:
 Creciendo siempre por esto,
 Los males de la *Ratita*.
 Oye! atiende animalito,
 Si quieres vivir tranquila
 No te metas á ambiciosa
 Y rebozarás en dichas.

No sabemos si estamos dominados por el *localismo*, si es que inadvertidamente, nos ciega; pero creemos que bien podría Pérez Zúñiga poner al calce de ese *romance* su firma, pues que todo se halla en él: facilidad, ingenio y abundancia de lenguaje y de asonantes.

Y llueven los epigramas sobre el demócrata,—que no debe haberse quedado sin contestar: por lo que es más sensible la pérdida de “El Antagonista;”—y ya en *cuartetas* ó en *quintillas*, ú *octasílabos asonantados*, constituyendo fábulas, llena el anónimo autor el *Suplemento* de “La Gaceta.” Ya le dice, mezclando *asonantes* y *consonantes*,—manera muy aceptada entonces,—que

Sujetando á la ley
 Su altanera condición,
 De Nuevo-León ofendido
 Implore gracia y perdón,
 Esa miserable *rata*,
 Que se imagina león;

Ya lo burla en una fabulita, en esta forma:

Ser león, cuadrúpedo rey
 La *rata* un [8] día pretendió;
 Mas corrida de tal yerro,
 Hoy de rincón en rincón
 Va á sumirse en su agujero.
 Manifiesta más pudor
 En eso cualquiera *rata*,
 Que una que conozco yo.

El que firma *Ecos de un bebedor* en el mismo “Suplemento” es más cáustico aún, y hasta chocarrero; de sus *quintillas*, muy fáciles y

bien hechas, haremos gracia á nuestros lectores. Pero cuando los *Muchachos del Duende* estampan sus fábulas, desaparece la chocarrería y se presentan el ingenio y la gracia, que en ellas se derraman; por ejemplo:

A cualquier animal
 La *rata* desafia;
 Si alguno al reto acude,
 Ella se hace chiquita;
 Y desde el agujero,
 Dice: para otro día,
 Sin que los desengaños
 Su soberbia corrijan.
 ¡Qué contraste tan raro!
Audacia y cobardía:
 Solo la desvergüenza
 Es quien puede unir las.

Lo mismo en lo que toca á la *redondilla* y la *espinela*, en que, como maestro en el manejo de la métrica y rima, derrocha el ingenio de su penetrante espíritu; como cuando expresa:

De analizar no es capaz
 Un bimestre de «Gaceta»
 El más hábil de la treta:
 ¿Qué más quieres? ¿Quieres más?
 Ya se dan á Barrabás,
 Con su periódico avieso,
 Porque ese Duende travieso,
 Al paso luego les sale;
 Y «La Gaceta» más vale
 Cuanto más rabian de eso.
 «El Atleta», ya se ve
 Que ahorrar trabajo pretende,
 Mas dos columnas impende
 En tergiversar un *de*;
 Con tal indicio creerè,
 Que sé abatir en razón
 Objeción por objeción:
 Por su desgracia se mete
 El papel del diez y siete
 Se acaba la información.

Pero, en donde creemos que nuestro *múltiple seudónimo* da a conocer que no es un hombre culto, cultísimo, simplemente, sino es un poeta de verdad, es en el *Soneto* siguiente; y no porque crea en las dificultades insuperables de la llamada creación de Apolo, porque en él ostenta las cualidades de tal. Véase la arrogante posición:

Tú, cuya flaca y débil estructura,
La imagen del manchego representa,
Tú, que de liberal hacer ostenta,
Y de castas reniegas la locura:

Tú, cuya lengua viperina impura
De la inocente sangre se alimenta,
¿No sabes que la patria no sustenta
A quien destruir su libertad procura?

Al mérito y virtud del ciudadano
Se atiende solo en lo actual, serena
Al patriotero, al presuntuoso, vano,
Al aspirante que la ley no enfrena
La Patria hiere con terrible mano,
Y del delito arrastra la cadena.

Si se recuerda que el demócrata don Manuel María, á pesar de serlo, venía de una antigua familia de la nobleza española, se comprenderá la virulencia de los dos cuartetos.

Y no es que le escatimara la diatriba personal, pues que en un comunicado [12 de Mayo de 1831], le intercala esta *espinela* directa:

Llano es el prometer,
Llano también en mentir,
Muy profundo en el saber;
Mas no puede traducir,
Y no sabe distinguir.
Es pedante caballero;
De bellaco y altanero
Tiene puntas y collar.
¿No podrás adivinar
Quién es ese majadero?

Por fin, en un canto heroico de numerosas *octavas reales*, no il-

teriores en pulcritud de pensamiento y lenguaje á las de Espronceda en "El Diablo Mundo," dirigidas al Conde de Toreno,—dice nuestro poeta:

¡Oh tú, Dean ingenioso de Alicante
Que de *Crepitu verbis* ostentosa
Oración escribiste ¡no pedante!
Por otra menos limpia quisicosa
Que tratarse me ofrece en este instante,
Necesitado estoy de tu alta prosa.
Esto es lo que te pido, ven apriesa
Al que hablar digno de lo indigno empieza. [9]

De mi pluma el objeto no es guerrero,
Ni Zavala, ni alpuche, ni Lobato
Ni Codallos el Juan, ni Zerecero;
Ni Otro alguno de tanto patarato [10]
Como á los buenos fatigó rastrero:
Proezas ruines son de las que trato,
Menos persona aun la que ahora ocupa
De mi pobre cabeza la gorupa.

Es uno que altanero se desdenea
Del *muchachal* estilo cosquilloso,
Y en busca de los *términos* se empeña,
Aspirando á ser *pulero* y *decoroso*.
Ya tú echarás de ver por esa seña,
Que el héroe de quien hablo es el famoso
Antagonista cuyas proezas quiero
Que no pueda entender ningún cochero.

Pero, ¿en estilo limpio, porquerías?
En lenguaje magnífico, vilezas?
En verso heróico, bajas fullerias?
¡Delicadas, pulidas, las torpezas
Querer que diga yo? No en mis días!
A otro Dean de Alicante vayan esas:
El no quiere inspirarme. Ya estoy mohino.
Al pan llamaré pan y al vino, vino! [2]

Conforme á la costumbre de la época, no falta el *Acróstico* insultante en cuyas *Versales* dice el poco pulcro apodo de *caras de baqueta*. Esta campaña termina, al fin, con una ironía *cruel*, con un sar-

casmo, pues que el anónimo insulta al que no puede defenderse guiendo el clásico, sin duda, las inmorales huellas de los héroes de Homero. Fué el caso que exasperado nuestro gran demócrata in Joaquín García, cuyo gobierno no obstante aparece paternal y progresista. Seríamos interminables si quisiésemos insertar aquellas in-
vectivas en que con el lenguaje grandilocuente imitado del orador romano, le dice:

Al «Antagonista», honor
Completo al fin resultó,
Pues en la cárcel halló
La Justicia el Editor;
Es, á la verdad dolor
Que ningún hombre ó muger
Llegase hasta hoy á entender,
Que en la cárcel del lugar
Es donde se han de buscar
Esas fuentes del saber!

Así le llamaban, *fuentes del saber* por que, exasperado, también había llamado ignorante al pueblo nuevoleonés. No le entendían claro!... no eran aún los tiempos! Tachado de *jacobino*, como su contemporáneo Gómez Farías, no debió ver coronada su obra, por incompleta que fuera en la práctica, hasta el 57, en que ya tomó carácter más democrático, sin los *fueros*, nuestra sociedad y el gobierno. Que le consideraban *jacobino* claramente se deduce de este epigrama:

¿Como aristócrata ser
Y anarquista rematado,
Puede haberse combinado
En las fuentes del saber?
Eso, á mi corto entender,
Nada tiene que admirar;
Siendo fácil observar,
Que la facción jacobina
Desorganiza y arruina
Con el fin de dominar.

Seríamos interminables si quisiésemos apuntar solamente epigramas, sátiras, artículos é invectivas dirigidas al partido que cap

ameado por don Manuel María del Llano, se opuso constantemente al centralismo de don Anastasio Bustamante, en México, y de don Joaquín García, cuyo gobierno no obstante aparece paternal y progresista. Seríamos interminables si quisiésemos insertar aquellas in-
vectivas en que con el lenguaje grandilocuente imitado del orador romano, le dice:

¿Qué dirán los enemigos de la patria, cuando sepan que un representante de ella (12) anuncia á la faz del público, de un modo que puede repetirse en los periódicos, llevarse á Europa, y á los mismos gabinetes pronunciados contra nuestras libertades, que hay una parte de mexicanos capaces de convertirse en enemigos, cuando se les llama á defender su libertad, sus hogares, y lo más estimable en la sociedad?..... Desgraciada patria si algunos mexicanos manifestaran esa oposición á defenderla!

Que el gobierno de don Joaquín García era progresista, lo prueba el escritor *anónimo* y la *Gaceta* con mil medidas avanzadísimas: las primeras sobre mejoramiento de la agricultura, la difusión por el Dr. Arroyo de cuadernos é instrucciones para mejorar ese ramo de la riqueza pública, el decreto del Congreso para que se declarase *Benemérito* al que fundase cátedras de *ciencias ó artes*; el establecimiento de una clase de medicina en el pequeño Hospital del Rosario: el decreto para que concedieran becas á los alumnos del Estado para que fueran á estudiar á México ó á Guadalajara, etc. Así en buen terreno, decía la "La Gaceta" al "Antagonista:"

El estado de la Instrucción Pública no puede ser más floreciente en un país tan destituido de recursos: no hay más que dos Catedráticos de Medicina y Cirujía, y no se han traído otros, por una delicadeza: porque no hay dinero para pagarlos. Y si se hubieran traído otros, ya clamaría "El Antagonista," diciendo: despilfarro! á los *aborigenas á los extranjeros á los forasteros*!.....

Refiriéndose á esto, y todavía en mejor terreno, dice "La Gaceta" "¿Qué bienes no podrán esperarse de tales jóvenes?—Los que debían ir á estudiar medicina á México, por cuenta del Estado,

—en favor de la vida y salud de los nuevoleonés? Por qué, pues, se quiere, con tanto empeño cerrar á estos recomendables jóvenes las *fuentes del saber*, que les ha abierto la Legislatura? Qué, ¿nunca ha de haber aquí verdaderos Médicos, *compatriotas*, ni cátedra de medicina? ni maestros nuevoleonés? ni nada de lo que puede esperar á favor de su vida y su salud?

Mas, ¿quien era el escritor *menimo* erudito, sabio, y cáustico, semejante al Padre Mier en su ciencia y concumado publicista, pero fácil y defensor consagrado del centralismo y del Gobierno del Sr. García, en "La célebre Gaceta constitucional de Nuevo León" (1831). Figuran en ella con sus nombres el Dr. Arroyo, José María Parás, hermano materno del que fué Arzobispo de México Lázaro de la Garza y Ballesteros, don Felipe de Mier, de la familia del célebre publicista, Diego Cenobio de Lachica, C. Garza Saldívar, Juan N. de la Garza y Evia, don Rafael y don Julián del Llano, Pedro y Juan de la Garza Ayala, J. Valdés, A. Rada, y algunos otros, los cuales aparecen con *comunicados*, más ó menos importantes y bien escritos. Figuran también con sus nombres en asuntos que no tocan directamente la política, Pedro Gómez Lic. Juan B. Arizpe, Leandro Aguilar, Justo Cárdenas José María Martínez Lorenzo de Melo, y Jesús Dávila y Prieto.

De una reproducción que hace "La Gaceta" se deduce que los redactores de "El Antagonista" creían que el autor de tantas censuras y sátiras era el Dr. José María Arroyo, á quien defienden protestando que no estaba, por el tiempo á que se refieren, en esta ciudad el ilustrado y célebre Doctor. Prueba mediana de "La Gaceta," pues podía enviar sus acres producciones de donde quiera que se hallase. Será probablemente siempre un misterio el verdadero nombre del primer escritor nuevoleonés, desde Mier, y ya en nuestra época independiente.

Como algunos de los que figuran en la lista anterior, como políticos ó *letrados*, figuraron después por su ciencia y su longevidad diremos algo del Lic. Juan N. de la Garza y Evia, tan distinguido como jurisconsulto en el foro nuevoleonés. Como ocupaba puesto importante en la época á que nos referimos, no escapó á la saña de "El Antagonista," viéndose obligado á defenderse con su nombre, en forma comedida, aunque enérgica, siendo ya para entonces, un escritor apreciable. Decía así, en "La Gaceta" defendiéndose de los cargos del "Antagonista":

No escribo para hablar *pulcritudes* ni *decorosidades*, que parecen ser patrimonio exclusivo del Lic. Llano; mi reputación y la calumnia más negra ponen esta

vez la pluma en mi mano. De ayer acá, los pueblos, equivocadamente, ó por que me creyeron digno de ocupar una silla en este Tribunal S. de Justicia, figuraron en la Administración Pública. Pero no he representado en política alguna; ni ménos en aquella llena de horror y de sangre que presenciaron los pueblos del año 12, época funesta en que pisara este suelo el Brig. Arredondo, hasta el 21, en que lo hiciera salir el esfuerzo mexicano.

Bajo esta salvedad, paso á tratar de las calumnias que contra mí ha zursido en el Suplemento de "El Antagonista" (núm. 24), el Sr. Lic. Llano.

Y como buen abogado, desvanece los cargos que le hace, y se revela en toda su defensa un gran escritor, fácil y erudito. Y con *réplicas y contra réplicas* llenó muchas columnas de los Suplementos de "La Gaceta", siempre con gran copia de ciencia y de conocimientos. Como tendremos que volver sobre él, no insistiremos.

A la inversa manera del Lic. Garza y Evia, bien moderado en la dición, aunque enérgico en el pensamiento, escribe don Felipe de Mier, quien tacha de

descaro, mala fe, criminalidad é intolerable desfachatez,

lo que bien ó mal decían y hacían los opositoristas redactores de "El Antagonista."

Igualmente, don Lorenzo de Melo califica de

despreciable y digno de burla todo lo que se les ha encasquetado, en la montada cabeza

á Llano y secuaces, y partidarios.

Y lo mismo Pedro Garza Ayala y Juan N. Margáin. Mas, pasemos, para completar el cuadro histórico-literario que hemos procurado bosquejar de tal década, á la enumeración de lo que se verificaba en la celebración de las fiestas patrióticas, cuya literatura no carece de interés. (15 de Septiembre de 1,831.)

"La fiesta dió principio—Dice el cronista—

á las 3 y 30 de la mañana, con la salva de artillería, cohetes y repique general á vuelo en todas las iglesias, y músicas militares; repitiendo la artillería sus fuegos, etc.

A las 8 de la mañana se reunió el muy I. Ayuntamiento, Junta Patriótica y Municipalidad del Pueblo de Guadalupe, y bajo de *mazas* pasaron al Palacio de Gobierno á conducir, á la Santa Iglesia Catedral, al Exmo. Sr. Gobernador del Estado, á quien acompañaban los Magistrados del Tribunal de Justicia, Jefe Militar y los empleados de Hacienda y Secretaría.

Da cuenta, en seguida, el minucioso cronista de la función en la Iglesia, de la vuelta de la comitiva al palacio, y del banquete ó festín fresco con que en él se obsequió á los concurrentes, pronunciando los entusiastas brindis,—

Por la memoria de los héroes de la independencia, y por la libertad.

Repítese el ceremonial el 16, con otros oradores, y todo se termina felizmente (13). No figura el discurso, pero sí los himnos y las poesías alusivas, de que insertaremos algunas á continuación. Dice la letra del himno cantado ese año:

Ya leoneses la Patria está libre
Los tiranos ya no volverán;
A los héroes que debe tal gloria
Tiernos himnos venid á entonar.

En las estrofas, casi todos los versos decasílabos están mal acentuados; por ejemplo:

Cuando el sol en Oriente aparece,
Y en Dolores *gritan*, libertad,
Mil vatientes *luego* se congregan
Que les juran fielmente auxiliar.

Y así están todas, á excepción de la última que no ofrece tal lunar; y es como sigue:

¿A qué es vida, placer ni riqueza
En faltando la Patria y honor?
Así exclaman los anáhuacenses
Desde el Austro, acá, al Septentrión.

Y por ellos la Patria ya es libre;
Y por ellos, feliz la nación
Con las armas!.....jamás soportaran
Tan injusta y tirana opresión.

No faltó el acróstico ni la *oda sáfico-adónica*, tan del gusto de nuestros padres. El primero, cuyas *versales* dicen *Libertad-Fernando Espino*—tal vez el autor—es forzado y mediano, como tiene que serlo, dada su naturaleza y estructura; pero la *oda* encierra pensamientos dignos y una forma correcta. Insertamos algunas estrofas:

No las querellas del amor tirano;
Ni de una ninfa desdeñosa y bella
Duros desdenes entonar pretendo;
Ni mis tristezas.

Mayor asunto, diferente empeño,
¡Prérides santas! Sublimada empresa,
Aspira el vate con sencillo afecto,
Y fe sincera.

En tal felice, venturoso día
Que al alma mía de contento llena,
Del Anahuac el natalicio heroico
¿No se celebra?

Dice después á Hidalgo:

Hijo de Dioses, sacrosanto Hidalgo
Recibe grato de holocausto en prueba
Dulces recuerdos, sentimientos puros,
Que el pecho encierra,

Pero la mejor estrofa es la siguiente:

Rasgue sus lutos el dolor insano;
No sienta el hombre las heridas hondas:
Todo placeres y alegría, todo
Júbilo sea!